

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 41—SÁBADO 12 DE OCTUBRE DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO. 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Plácenos hallar algo de interés que consignar en la parte de nuestra revista consagrada á dar cuenta de las novedades de España. La semana que acaba de transcurrir ha sido fecunda en acontecimientos, comparativamente, al menos, á las que la han precedido en los meses anteriores.

El viernes 4 del actual, cumpleaños de S. M. el Rey, se celebró á las siete de la tarde, segun ha dicho *La España*, un largo consejo de ministros, presidido por S. M. la Reina, y al cual asistió tambien su agusto consorte.

El siguiente día sábado á las dos de la tarde, volvió á celebrarse otro, presidido por el señor duque de Valencia.

No sabemos si á consecuencia de estos consejos, ó para enterarle de algun otro suceso especial, se espidió un despacho telegráfico al señor conde de san Luis, ausente hacia bastantes dias en la provincia de Cuenca.

Se ha hecho una prueba en grande del camino de hierro de Aranjuez. Un pequeño tren ha recorrido tres leguas sin novedad, y se habla de hacer próximamente el primer viaje por toda la línea. La verdadera apertura, sin embargo, digan lo que quieran los periódicos, no se verificará hasta la primavera, ni los puentes tienen aun el ancho que deben tener, ni hay doble línea de carriles para ida y vuelta, y aun suponiendo que se piense en dejar así el camino por ahora, la única línea habilitada provisionalmente, debe ser levantada para sentar con mas solidez las barras de hierro. No están construidas las estaciones, no hay embarcaderos, falta en fin aun mucho que hacer para que el camino pueda darse por concluido.

El día 10, cumpleaños de S. M. la reina, se celebró con la solemnidad que de costumbre, inaugurándose en la plaza de Isabel 2.^a, sobre un pedestal algo mezquino en verdad, una bella estatua de S. M., ejecutada por el Sr. Piquer. En el número próximo ofreceremos una copia de esta estatua, que los

grabadores no han podido concluir á tiempo para ser estampada en el de hoy.

Ha salido ya con direccion á Cádiz el general don José de la Concha, nombrado gobernador y capitán general de la Isla de Cuba, el cual debe embarcarse en aquella plaza en el vapor *Caledonia* del 15 al 20 del mes corriente.

Los actos oficiales publicados en la *Gaceta* ofrecen poquísimo interés; hállanse reducidos á una real orden habilitando la aduana de Sevilla para el despacho de géneros de algodón; otra recomendando la observancia de la disposición que establece que todas las obras públicas sean sometidas á la aprobación de la Academia de San Fernando; un real decreto relevando á don Fernando Fernandez de Córdoba del cargo de capitán general de Castilla la Nueva, y nombrando para su reemplazo á don Fernando Norzagaray, que lo era de Aragón, cuyo puesto ocupará don Fermín Ezpeleta, que desempeñaba el mismo cargo en Estremadura, y será sustituido por don Francisco Javier Ezpeleta; por último, un real de-



El Puente-tubo de Britannia.

creto fijando los trajes é insignias académicas que deben usar los graduados y catedráticos de todas las universidades literarias é institutos de segunda enseñanza del reino en los actos públicos que se celebren.

ALEMANIA. Los negocios de Alemania se complican de una manera grave. En tres estados los príncipes están luchando con las exigencias de las cámaras populares, y en los tres se manifiesta de una manera deplorable la rivalidad entre la Prusia y el Austria.

La entrada en el ministerio de Mr. de Rodowitz es una consecuencia natural de esta política, que consiste únicamente en contrarrestar en todas partes la influencia del Austria. Algunas palabras sobre este personaje bastarán para dar una idea de su significación política. Mr. de Radowitz es natural de Brunswick, y en su juventud sirvió en el ejército del rey Gerónimo Bonaparte. Concluida la guerra se colocó en Cassel como profesor del colegio de cadetes. Sus excelentes cualidades físicas le dieron bastante renombre y le facilitaron la entrada en la corte. Por este tiempo el elector se conducía con su esposa, hermana del rey de Prusia, de una manera indigna, y M. de Radowitz se constituyó en campeón de la princesa. Las cosas fueron enredándose de tal modo, que el elector le desterró de sus estados y le obligó á buscar un asilo en Prusia. El rey, queriendo recompensar los sacrificios que había hecho por su hija la electriz, le admitió en su ejército y le dispensó gran favor. Por este medio hizo carrera rápida, hasta llegar á ser uno de los mas íntimos consejeros del monarca. Con estos antecedentes, fácilmente se concibe que Mr. de Radowitz sea poco afecto al elector, y que trate de vengarse ahora del destierro á que le condenó hace veinte y cinco años. Pero lo repetimos, la verdadera cuestión está entre el Austria y la Prusia, cuestión que va tomando cada día mayores proporciones, y que parece imposible que llegue á resolverse sin un rompimiento.

La dieta de Hesse Darmstad, siguiendo el ejemplo de la asamblea de Cassel, se ha negado por 43 votos contra 4 á conceder al gobierno la autorización que pedía para seguir cobrando las contribuciones hasta fin de año.

En el mismo día la segunda cámara aprobó por 42 votos contra 7 una proposición, en la que se declara que el gabinete actual y los ministros que le han precedido, han cometido varios atentados contra la Constitución. Apenas había concluido la cámara de adoptar esta resolución, cuando el presidente del consejo de ministros, Mr. Dalwigh, ocupó la tribuna y leyó un decreto declarando disuelta la asamblea.

La comisión permanente de la asamblea decidió en una reunión que celebró el 26, que dirigirá al elector una exposición sobre la situación política del país bajo el punto de vista material y legal.

Segun escriben de Berlin, el rey y la reina se disponían á salir para Varsovia con objeto de tener una entrevista con el emperador y la emperatriz de Rusia.

El gran duque de Toscana acababa de abolir el gobierno representativo. Por decreto publicado el 23 queda disuelta la Cámara de los diputados, y en tanto que se proceda á nueva convocación, todos los poderes serán ejercidos por el gran duque, oído el consejo de Estado.

Por otro decreto se suprime la libertad de imprenta y se dictan las reglas á que han de sujetarse los impresores y libreros.

Segun escriben de Constantinopla Kossuth se halla gravemente enfermo.

Por parte telegráfica de Hamburgo se sabe que el general Willisen ha entimado la rendición á Fredericia, y que esta población se ha negado á capitular. Los de Holstein se disponen á dar el asalto. El general Willisen se ha interpuesto entre la plaza y el ejército danés; por consiguiente, este no puede socorrerla á menos que no se decida á dar batalla. El 1.º no se habían recibido noticias posteriores: se decía que los daneses habían vuelto á ocupar á Toeningue.

El arzobispo de Turin se encuentra ya en Francia. El domingo 29 de setiembre llegó á Briançon: el lunes siguiente se trasladó á Gap, donde fué recibido con grandes consideraciones por el obispo y el clero. En esta ciudad permaneció dos días, al cabo de los cuales pasó á Lion, punto en que piensa fijar su residencia para atender desde él á las necesidades espirituales de su diócesis, si el gobierno piemontés no le estorba el ejercicio de su jurisdicción.

INGLATERRA.—El parlamento inglés ha sido prorogado de nuevo al 14 de noviembre.

En Manchester se ha celebrado un meeting por el estilo del que hubo hace pocos días en Londres con motivo del acontecimiento ocurrido al mariscal Haynau. Se dieron tres hurrahs á Kossuth y tres gruñidos al ex-gobernador general de Hungría.

FRANCIA.—En París se hablaba mucho de la misión que M. de Persigni ha llevado á Londres. Entre las muchas suposiciones que se hacían, lo mas probable es que ha ido con objeto de tratar sobre la cuestión de Dinamarca. Se cree que en seguida pasará á Berlin.

Monseñor Fornari, nuncio de Su Santidad en París, se dispone á salir de esta capital para Roma con objeto de recibir el capelo.

En París todo continúa en el mismo estado; los partidos están en calma, aguardando la época de la reunión de la Asamblea.

En estos últimos días la autoridad judicial ha procedido contra varios periódicos. El Corsaire, que pertenece á la opinión legitimista, ha sido recogido y denunciado por un artículo en que decía que Luis NAPOLEON estaba en camino de parodiar el gobierno imperial de su tío. La Assamblée Nationale, diario eminentemente conservador, y que ha hecho grandes servicios á la causa del orden, ha sido también recogido y denunciado por un artículo en que se ridiculizaba la misión que ha llevado á Londres Mr. de Persigny, y se hacían alusiones á negocios particulares del presidente de una especie poco elevada.

Sigue hablándose de modificación del gabinete, dándose por segura la salida de los ministros de Marina, Instrucción y Obras públicas. También se ocupan mucho las gentes de la sociedad llamada del diez de diciembre, de la cual se dice que cada día cuenta mayor número de adeptos. Estos rumores esparcen una inquietud vaga, y á ella debe atribuirse la postración en que se hallan los fondos.

El presidente de la república francesa salió el 4 por la ma-

ñana con objeto de asistir á las maniobras militares ejecutadas por los cuerpos de la guarnición de París en el campo de Saint Maur. Al pasar algunos cuerpos por el barrio de S. Antonio, grupos numerosos prorumpieron en gritos anárquicos. Este incidente bastó para que los fondos públicos bajasen en la bolsa.

El presidente salió de Eliseo á las diez y media. Algunos grupos compuestos á lo que se cree de individuos pertenecientes á la sociedad del Diez de diciembre, ejecutaron la consigna de gritar viva Napoleon; pero al entrar en el barrio de San Antonio, las aclamaciones se convirtieron en vituperios y gritos sediciosos. Ocurrió también la casualidad de que el carruaje en que iba el presidente se enganchó con otro de alquiler que marchaba en sentido inverso, y en este momento de detención se agrupó la multitud y prorumpió en gritos furiosos de viva la república.

Seguia hablándose mucho en París de disidencias entre el presidente de la república y el general Changarnier, y aun se añadía que este sería probablemente reemplazado en el mando de las tropas, lo cual se nos figura muy poco probable. Por grande que sea la importancia de Luis Napoleon, no es inferior la del general Changarnier, y las personas que no pertenecen á ningún partido político, y que solo piden paz y tranquilidad, prefieren el segundo al primero.

Mr. J. P. Proudhon, que había anunciado la publicación de una obra titulada Práctica revolucionaria, avisa por medio de los periódicos que se ve en la necesidad de renunciar á su proyecto á fin de calmar los recelos de la policía.

La comisión permanente de la Asamblea debía reunirse pronto en sesión extraordinaria para tratar, segun se decía de las revistas que el presidente está pasando á los cuerpos de la guarnición de París. La anunciada reunión causaba bastante inquietud.

ESTADOS-UNIDOS.—Por el vapor Hibernia que llegó á Liverpool el 29 por la tarde, se han recibido noticias de Nueva-York del 20 de setiembre. Reinaba en los Estados-Unidos la mas perfecta tranquilidad. Se anunciaba una completa revolución en el sistema de aduanas: en tiempo del presidente Taylor habían prevalecido en este ramo las doctrinas de los economistas del Sur, y en su consecuencia se hicieron en los aranceles grandes variaciones en sentido liberal. Ahora dominan los hombres del Norte, es decir, los manufactureros, interesados en recargar los productos extranjeros, y en este sentido han adoptado las reformas. Este será un motivo mas para que cada día sean mayores las disidencias entre los Estados del Norte y los del Sur.

MÉJICO.—Por este mismo conducto se han recibido noticias de Méjico del 19 de agosto. El cólera había desaparecido completamente. La legislatura estaba abierta con gran mayoría en favor del partido conservador.

BUENOS-AIRES.—Se han recibido en Inglaterra noticias de Buenos-Aires del 3 de agosto, en cuya fecha reinaba en aquel país la mas completa tranquilidad. El desarrollo comercial continuaba cada día tomando mayores proporciones. El gobierno había publicado oficialmente la ratificación del tratado concluido entre Mr. Southern, plenipotenciario de Inglaterra y don Felipe Arana, ministro de Estado de la república argentina.

En Buenos-Aires se había experimentado un terrible huracán de cuyas resultas padecieron quebrantos algunos buques y naufragó la corbeta Zellina de la matrícula del Havre.

El puente-tubo de Britannia.

El puente de Britannia, una de las obras maestras de la industria moderna, acaba de ser abierto al servicio público; los convoyes de viajeros y las mercancías se suceden con la prontitud de seis á ocho leguas por hora, de tal modo que su éxito ha escedido las esperanzas de todos.

Antes de hacer la descripción de este magnífico puente que ha abierto esta nueva vía de comunicación, daremos una idea de los obstáculos ó inconvenientes que se ofrecieron.

Cuando se trató de trazar el camino de hierro de Chester á Bolyead, suscitóse la dificultad de saber por qué medio podrían ser trasportados los convoyes de viajeros y mercancías con seguridad y sin disminuir la celeridad á través del brazo de mar que separa el condado de Carnarvon de la isla de Anglesey. Para solventar este problema, el ingeniero examinó muy detenidamente el sitio, é interesado el espectáculo de un hombre que lucha con la fortuna ó la naturaleza, trataremos de dar una idea sucinta de los principales obstáculos que debieron fijar la atención del ingeniero M. Robert Stephenson, cuando desde la playa de la isla de Anglesey contemplaba taciturno los tan pintorescos pero formidables adversarios que tenía que combatir y vencer.

A su vista se elevaban las altas montañas de Snowdon con sus cimas coronadas de nieve, sobre cuyas faldas debía serpentear el futuro camino de hierro, sopena de abrir paso á través de su granito.

A sus pies estendíase el estrecho de Menai de longitud de 12 millas, con el que las aguas del mar de Irlanda y del canal de Saint-George se agitan á impulso de un movimiento continuo y alternativo, se elevan y descienden progresivamente de 20 á 25 pies en cada marea, cuya hora era variada y por consiguiente el régimen de las aguas.

La parte del estrecho que trataba de salvar era naturalmente uno de los mas angostos, y por lo mismo el mar se precipita con tal impetuosidad que es difícil á las embarcaciones sostenerse contra la violencia de su corriente. Pero prescindiendo de los obstáculos que promovieran el aire, la tierra y el agua, el mayor con que tropezó M. Stephenson, fué el almirantazgo, al que solo permitieron abrir paso á 100 pies sobre el nivel del mar. Esta condición fué considerada como una prohibición, pero no desalentado M. Stephenson, presentó el plano de un puente formado de dos arcos de bronce, y que contando con una base de cincuenta pies sobre el nivel del agua, y que debía tener 450 pies de luz y 100 de elevación. Los dos arcos de cada lado del machon central estaban unidos para servir de contrapeso, pero el almirantazgo desechó este proyecto, fundándose en que no se obtendría la elevación de 100 pies, y que los arcos de tan vastas dimensiones arrebatarían el viento al velamen de los navíos.

M. Stephenson manifestó á la compañía que había encon-

trado la solución del problema con las condiciones apetecidas, y que estaba dispuesto á ejecutarlo; propuso trasportar los cho de Menai á través de largos tubos horizontales: uno para los carriles de salida, y otro para los de vuelta; y que formados de planchas de hierro parecidas á las que se emplean para las calderas de máquinas, y perfectamente robradas, descansarian sus estremidades en estribos consistentes robrados, truidos de sillería, y se apoyarían á la altura deseada sobre tres torres macizas, construidas una sobre una pequeña roca llamada Britannia, y situada en medio del estrecho, y las otras dos en cada uno de los lados de él á la línea del mar. Espondremos, aunque concisamente, la teoría en virtud de la cual M. Stephenson ha concebido y ejecutado una de las obras mas admirables y arriesgadas de la ciencia contemporánea.

Supónese generalmente al mirar un travesero de un cielo raso, que las partes respectivas superior é inferior mantienen todo el peso de tal manera, que las capas superior é inferior sufren por causas diametralmente opuestas: la superior en toda su longitud por una comprensión proporcional del mismo, al inferior por una tensión igualmente proporcional del peso; y mientras que las partículas de la primera se comprimen entre sí, las de la segunda están por el contrario próximas á desunirse.

Reflexionando en ello se concibe que estos efectos opuestos de comprensión y de estension, deben disminuir de intensidad á medida de su mayor proximidad, hasta que las dos fuerzas antagonistas se neutralicen en el centro de la viga; por consiguiente no ofreciendo la hoja de la viga en esta parte resistencia á ninguna de sus fuerzas, son inútiles.

Desde el momento en que se admite que la fuerza principal de una viga consiste en el poder de resistencia á la comprensión y estension, mientras que su parte central es comparativamente inútil, síguese que para obtener la mayor cantidad posible de fuerza, la cantidad dada de materia debe estar acumulada á la parte superior y á la inferior; de otro modo es necesario vaciar el centro de la viga, ya sea de madera, ya sea de hierro. Todos los traveseros de hierro, todas las vigas, y en una palabra, todas las piezas empleadas en la arquitectura doméstica y naval, y destinadas á sostener pesos, están sujetas á misma ley.

Tal es el principio en virtud del cual M. Stephenson decidió hacer abrir un camino de hierro desde Chester á Holyhead por el estrecho de Menai, por medio de tubos perforados, en vez de hacerlo sobre vigas macizas; pero estos corredores de planchas de hierro, suspendidos por la tensión, y sostenidos al mismo tiempo por la compresión de sus materiales, han sido construidos de tal modo que pueden sostener el peso de un convoy nueve veces mayor que los que reciben.

El 5 de marzo se verificó la apertura del puente-tubo de Britannia, habiendo sido el éxito completamente satisfactorio. A las seis y media de la mañana tres locomotores de gran fuerza, el Cambrio, el Saint-David y el Pegase, cada uno de la fuerza de 50 á 60 caballos, adornados de banderas y pabellones de todos colores, arrancaron juntos de la estación de Bangor. Conducían á M. Stephenson que dirigía la primera máquina: á M. Bidden, ingeniero, y á M. Trioethick, jefe de ingenieros y otros muchos del mismo instituto. A las siete horas ras llegaron á la entrada del puente-tubo, de la longitud de 1,492 pies ingleses, que se divide en cuatro partes desiguales en longitud.

Table with 2 columns: Description of section and Length in feet. 1.º Desde el estribo terminando la calzada del lado de Carnarvon, hasta la torre construida en este mismo lado al nivel del mar. 274 pies. 2.º Desde esta torre á la Britannia, construida sobre la roca en medio del estrecho. 472 3.º Desde la torre Britannia á la construida al nivel del mar por la parte de Anglessey. 472 4.º Desde la torre de Anglessey al estribo que termina en la calzada del mismo lado. 274

Longitud total. 1,492

Antes de penetrar en esta larga y estrecha galería de 15 á 30 pies de anchura, M. Stephenson y los otros ingenieros que le acompañaban conocieron que las hojas de hierro de que estaba formada no eran tan densas como la cubierta, los lados y el fondo de un fúretro de madera de olmo de seis pies y medio de longitud y dos de anchura, y penetraron en medio de los aplausos de la multitud que cubria las dos márgenes del estrecho; pero en vez de recorrerlo con una rapidez que indicara deseo de salir, detuvieron la marcha de los locomotores para observar mejor la resistencia del tunel aéreo. El peso de los locomotores era de 90,000 kil. El interior del tubo, alumbrado de distancia en distancia por aberturas que á la par que servían para comunicar luz y aire abrian paso al vapor, ofrecía un aspecto singular y menos triste que el de los tuneles comunes. Los locomotores fueron detenidos en el centro de cada una de las bobedillas sin ocasionar la menor flexion. En este primer ensayo de ida y vuelta emplearon 10 minutos. En el segundo, que el peso de los locomotores y vagones era 304 á 500 kil. el resultado fué satisfactorio. El tercero fué igual; y por último, al mediodía los tres locomotores con 600 ó 700 viajeros y mercancías lo recorrieron con la celeridad de 35 millas por hora.

Mientras que el último convoy estacionaba en medio del tubo de Carnarvon, un episodio interesante tenia lugar en una de sus estremidades; M. Stephenson ponía la última robradura en las hojas de la plancha; era la dos millonésima.

Pero la ejecución de esta obra gigantesca no ha durado mas que cuatro años: su gasto total ha sido de 600,000 ó 700,000 libras esterlinas.

El 18 de marzo fué abierto al público, y todos los vagones estaban llenos de viajeros ávidos de inaugurar este trabajo maravilloso que bastará para inmortalizar el nombre de Stephenson.

REVISTA DE MADRID.

AL SEÑOR DON RAMON DE NAVARRETE.

¿Conque se maravilla V., amigo mio, de que no eche de menos las tristes orillas del Guadiana, y me apellida hija des-

naturalizada é ingrata porque no me hastío de la córte? ¡Dios mio! ¿cómo es que V., dotado de un vivo espíritu de galantería y sociabilidad se acuerda del campo ahora precisamente en el otoño, cuando los árboles son esqueletos, las praderas lagunas, las cascadas torrentes y las grutas cementerios de flores? ¿Cuando el sol se pone cadavérico y cuando aquellas dulces brisas, suaves auras y fugitivos ambientes de nuestro repertorio poético se convierten en demonios vendables y cuando en fin las aves emigran, y no quedan para las eglogas mas que la lechuza y el buho? ¿Qué halla V. en provincia, amigo mio, que así le seduce y enamora? ¡El sosiego, la paz, la bienaventuranza que describen los poetas? ¡Ay! aunque me duela confesarlo, V. se engaña al creer de buena fé al florido Melendez y al visionario D. Francisco de Salas. Sepa V. amigo mio que Melendez se moría de fastidio en el bosque de Filis, no obstante las palomas, y que D. Francisco de Salas no habia salido de la córte cuando exclamaba:

Si tan dulce es la vida de la aldea,
¡Ah córte, ah confusion!!! ¿quién te desea?

El, él la deseaba: él que no quería salir de la córte. Y en permanecer en la córte ya sospechará V. que hacia lo que aquel personaje de nuestro ingenioso poeta. Y fué que confesando el pobre galan que las mujeres eran su veneno, gritaba con toda su alma, «veneno! veneno!» Eso decía Salas. «Es dulce la aldea. Id, amigos, á gozar de sus dulzuras, y para mí la hiel! la hiel!» Aquí en la córte apuraron esa hiel casi todos los poetas bucólicos, y aquí me temo que quiera V. también apurar hasta sus heces.

Si, amigo mio, me atrevería á asegurar que despues de haber escrito su melancólica y filosófica revista, se dirigió V. al baile dado en palacio el día de S. M. el rey consorte; y aun añadiría que salió V. complacido y lleno de entusiasmo por la brillantez de esa notable fiesta en que la reina se ha presentado con la magestuosa hermosura y la elegancia inimitable que la hubieran hecho parecer soberana aun cuando no ocupase el trono. El bello traje azul que vestía la reina y el gracioso adorno de piedras que rodeaban su cabello, eran, como V. recordará, muy sencillos, pero de un efecto mágico.

El sábado teníamos la esperanza de que S. M. asistiría al Circo; pero como V. vió, su palco fué el único desierto.

El domingo debió repetirse, pero Moriani estaba enfermo; ¡hace tantos esfuerzos para mantenerse á la altura de su reputación! Ronconi no tiene que fatigarse, canta como habla. Su acción y su gesto son como su canto. Es que el arte, habiendo consumado su obra en este ser privilegiado, se esconde profundamente para que parezca hija de la naturaleza la perfección que dá al talento.

¡Ah cuando en provincia tenemos ocasion de admirar á estos cantantes! Yo aunque no soy vengativa quisiera trasportar á V. á uno de esos coliseos donde no se canta pero se representa. Y, para mas rigor, habia de hacer que pusiese en escena una comedia de V. cierta compañía en la cual habia dado un actor en el capricho de desempeñar los papeles de dama y provisionalmente. Es verdad que he vuelto á hallar á ese actor, terror del público estremeño por espacio de dos años, en uno de los teatros de Madrid. Pero en su puesto de mal actor. Y ya calculará V. la diferencia que existe siempre entre un mal actor disfrazado de hombre y un mal actor disfrazado de muger. No porque yo crea que alguna vez deje de ser conveniente el disfrazar al sugeto, como en *Las Travesuras de Juana* que se han representado en el Teatro Español y cuyo estudiante divierte al público; pero que sea por la propiedad de la comedia y no por la manía del actor.

Despues de *Las travesuras de Juana* se ha puesto en escena *Doña Mencía*: como sé que V. no asistió, me apresuro á decirle que á pesar de que Hartzenbusch no estima este drama como una de sus mejores producciones, y á pesar de que el desempeño en general no podía asegurarse un grato éxito, fué aplaudido en los muchos y felices momentos de inspiración que tuvieron la Bárbara y la Teodora Lamadrid.

El miércoles se pone en escena *El Tesorero del rey*, de García Gutierrez y Asquerino (Eduardo). Es inútil decir á usted que voy á asistir impaciente por ver su buen éxito.

He suspendido esta carta para asistir á la representación del drama, y vengo preocupada con el efecto que ha causado en el público. Desde el primer acto fueron llamados sus autores á la escena; pero García Gutierrez no se hallaba en el teatro.

Todos los diarios se han ocupado del examen de esta producción notable, que fué interpretada por los actores con un admirable acierto.

Muchas obras se preparan en el teatro Español y ofrecen esperanzas de que sean buenas los nombres de los autores que se han unido de tres en tres para escribirlas. Ya Ventura de la Vega ha terminado su parte, y presumo que los demas tambien han de haber terminado las suyas segun el celo con que todos trabajan. Aquí lo único que hay que temer es que el fecundísimo Breton improvise tres actos en vez de uno que le corresponde.

En el teatro de la Comedia hemos tenido *El sí de las niñas*, donde se luce Arjona, en el de la Zarzuela *El duende*, en el del Drama....

Pero ¿para qué me fatigo en convencer á V. cuando V. mismo confiesa que á Madrid para ser un paraiso no le falta mas que la apertura del teatro de Oriente? ¡Oh! solo penetrando en el teatro de Oriente se comprende bien el estado de opulencia en que se halla nuestro pais. El alma comprimida con la aparente miseria de las provincias se ensancha y se dilata dentro de este recinto consagrado á los placeres de la música y del baile. Ya me parecía oír los acentos de la Albhorni y ver los giros de la Fuoco, cuando al alzar la vista la fijé en los retratos del religioso Calderon, del rígido Moreto, del buen Rojas, del modesto Alarcon, del maestro Tirso y de Fray Lope de Vega.

Bellísimos retratos; pero que dan mucha gravedad al cielo del coliseo. Parece que media docena de Dioses mitológicos por ser naturalmente mas risueños y no vestir ropas tales están mas de acuerdo con las escenas del baile que hoy nos regocija. No sé como sucede, que en medio de la alegría que inspiran estas nuevas fiestas se nos viene á la memoria la imagen del Dios coronado de pámpanos y yedra.

¡Bienaventurado V., amigo mio, que oír á la célebre italiana, y verá á la graciosa francesa cuando debuten y

bailen en el teatro de Oriente, y malaventurada yo que me ausento de la córte!

¡Bienaventurado V. y mal aventurada yo á pesar de cuanto V. filosofe sobre el bullicio de Madrid, y el sosiego de las provincias. Esta cuestion será eterna entre nosotros, y toda vez que me pregunte V. ¿qué me agrada de Madrid? le responderé que me agradan sus edificios, sus paseos, su sociedad, y sobre todo las madrileñas porque son las damas mas elegantes, mas bellas y mas inteligentes de España. Y para que V. no insista en combatir mi opinion, y para que pierda la esperanza de hacerme variar en ella, diré á V. por último que aun cuando Madrid perdiere sus edificios, sus paseos, sus sociedades, sus placeres, todavia seria el pais de mi predileccion, todavia seria mi pais adoptivo y todavia vendría yo desde muy lejos conducida por mi simpatía y mi gratitud á cantar sola á las desiertas orillas del Manzanares.

CAROLINA CORONADO.

REVISTA DE TEATROS.

«No hay comedias» ¿Qué hacen los autores dramáticos? «Así no pueden sostenerse los teatros de verso.» Estas y otras lamentaciones se oyen diariamente. El público asiste con interés al teatro; pero desea ver producciones nuevas, y sale generalmente aburrido despues de la representación de algunas de las comedias ya conocidas y puestas últimamente en escena. Los teatros de provincias esperan tambien de la Córte alguna novedad dramática. La dirección del teatro Español ha comprendido que esta inacción literaria podría muy bien arruinar á este coliseo, y ha dado la voz de alarma, reuniendo á la junta y dirigiendo á los escritores que la componen una sentida arenga, en la que pintó con los mas negros colores lo terrible de la situación y la necesidad de poner algun remedio. El discurso produjo un grande efecto. Todos se conmovieron, todos se convencieron de lo oscuro del porvenir, todos ofrecieron sus plumas para salvar á la madre patria, algunos lloraron; el entusiasmo fué general. El Director entonces, bajo la impresion de su discurso, propuso que la junta se dividiera en secciones de á tres individuos, prometiendo cada seccion presentar una comedia ó un drama en el corto plazo de quince dias. La proposición fué aprobada por unanimidad, y los escritores de cada terna empezaron sus trabajos deseando acortar, si es posible, el plazo señalado. Pasados los primeros momentos de entusiasmo, cada cual fijó la vista en los compañeros que le destinaban, midiendo sus fuerzas, y calculando á quién podría atribuirse con mas seguridad el honor de la jornada.

Los que tuvieron la desgracia de ver desechadas últimamente sus obras, respiraron al considerar que podrían resarcir en quince dias el tiempo perdido. A otros se les ocurrió si estas producciones, escritas con un objeto tan filantrópico y en tan corto plazo estarían exceptuadas de la censura de la Junta, comparándolas con algunas de las máquinas que por la ley de aranceles están libres de derechos cuando tienen por objeto el dar mayor desarrollo á la industria. Nosotros creemos que no se las relevará totalmente del pago de derechos, pero es de esperar que no sean tan recargadas á su importación como las que últimamente se desecharon. Hay una razon mucho mas convincente para creerlo así. Las producciones nuevamente escritas van á ser presentadas en una misma fecha. Los escritores que componen la Junta de exámenes son los mismos que escriben; van á juzgar sus respectivos trabajos en muy pocos dias, y cualquiera votación poco justa, en el concepto de los desairados, estando reciente puede tener una grande influencia en las votaciones sucesivas. Esto es lo que pudiera suceder, aunque no aseguramos que así suceda. En nuestro juicio, todo se arreglará con la mayor fraternidad sin que haya que lamentar la menor disidencia. Pónganse en escena buenas obras, concurra el público y apláudalas; esto es lo que importa, y esto es lo que deseamos de todas veras.

La dirección ha trabajado con interés, desde la apertura de este teatro, procurando dar á las funciones la mayor variedad posible, pero no siempre lo consigue, por tener que encomendarse muchos de los papeles de las comedias repetidas á algunos actores que no las estrenaron. Las dos producciones ya conocidas que mas han llamado la atención del público, dando entradas muy regulares, son el drama *Don Francisco de Quevedo*, y la comedia *Las Travesuras de Juana*.

Como advertíamos en nuestra revista anterior, la representación del *Don Francisco de Quevedo* tenia el interés de la rivalidad entre los dos actores *Romea* y *Valero*; ofrecimos ser muy imparciales en nuestro juicio, y vamos á cumplirlo.

El papel de *Quevedo* ha sido bien ejecutado por *Valero*, empezando por arreglar con la mayor exactitud su fisonomía á la del personaje que representaba, siendo este uno de los detalles mas interesantes que debe tener presente un actor, y por el cual censuramos al Sr. *Romea*, que anduvo en esta parte muy descuidado. El Sr. *Valero* ha sido aplaudido. El público sin embargo se ha acordado de *Romea* en muchas escenas, y muy principalmente en el monólogo del tercer acto, en que estuvo inimitable; *Valero* exagera con frecuencia, y esta exageración está mas al alcance de la generalidad. También exageran los que dicen que el campo ha quedado por este actor. Para dar su voto en este certamen, es preciso ante todo dejar á un lado las afecciones personales, es preciso olvidarse de que *Romea* no está en el Teatro Español, y si despues de olvidarlo todo, sostuvieran algunos todavia su juicio exagerado, sólo podrían rectificarlo viendo representar hoy á *Romea* el *Quevedo* en otro teatro. Entonces podrían comparar con mas exactitud, y la rectificación seria tambien mucho mas fácil. Nuestra opinion en esta parte está robustecida por las felicitaciones que recibió *Romea* cuando se puso por primera vez en escena el drama del señor Sanz, á cuyas felicitaciones contribuyó el mismo autor, dedicándole en el ejemplar impreso alguna línea llena de agradecimiento y dándole con esto una prueba de lo satisfecho que estaba de su ejecución. A su juicio apelamos; esta deferencia ostensible es para nosotros de la mayor consideración.

El deseo de dar algunos ensayos mas al drama nuevo *El Tesorero del Rey* ha retrasado su ejecución. Representóse el miércoles último, alcanzando un éxito completo. Un plan perfectamente combinado, interés, grandes situaciones, brillantez en la versificación; todo lo reúne el drama de los Sres. García Gutierrez y Asquerino. No nos detenemos en hacer una reseña de su argumento, porque preferimos que

nuestros lectores asistan á su representación. Desde el final del segundo acto fueron llamados á la escena sus autores, y es de esperar que esta producción dé por algunos dias grandes entradas. La ejecución fué perfecta; el papel de *Perosa* muy bien desempeñado por el Sr. *Valero*, y el de *Samuel* por el Sr. *Calvo*. *Teodora Lamadrid* gustó, pero en algunas escenas le faltó sentimiento. El Sr. *Pizarroso* dió una grande importancia al papel de verdugo, llamando desde su primera salida la atención del público. El señor *Osorio* ha ganado mucho terreno desde la ejecución de este drama, y fué justamente aplaudido en el final del segundo acto. Todos fueron llamados á la escena.

Es probable que á esta producción siga la tragedia del señor Ariza, titulada *Remismunda*, y el drama del Sr. García de Quevedo, *Bernardo de Cabrera*. También está en lista para ejecutarse muy en breve el *Guzmán el Bueno*, cuyo principal papel será desempeñado por *Valero*.

Pasemos al Teatro de la Comedia que va olvidando poco á poco sus antiguos resabios, y donde se advierte la buena dirección del señor Arjona. Se ha representado últimamente la comedia de Moratin, el *Sí de las Niñas*, cuya ejecución es un triunfo para este actor. El público ha asistido con interés á ella, llamando siempre á la escena al Sr. *Arjona*. El Sr. *Dardalla* en el papel de asistente tambien fué aplaudido, gustándonos mucho verle ocupar el puesto que le corresponde al lado del Sr. Arjona, abandonando ese furor que tiene generalmente todo actor empresario, de colocarse siempre en primera línea, y de colocarse á veces á costa de su reputación.

El viernes último se ha puesto en escena una comedia del Sr. Navarrete, imitación segun dice el cartel, de una ópera cómica de *Scribe* titulada *El Marido Duende*. De ella nos ocuparemos en la revista próxima.

El Teatro de Variedades continua favorecido del público. *Colegiales y Soldados*, *Tramoya* y el *Duende*. Estas zarzuelas le bastan para atraer concurrencia. La primera no ha sido tambien recibida como cuando se estrenó en el teatro del Instituto. Las exigencias del público son cada vez mayores y ha de llegar día en que silve la música que le parezca endeble y á los actores que se empeñen en ser cantantes.

Ya han empezado los ensayos de la zarzuela *El Tío canillitas*, música del Sr. Soriano Fuentes, y que habia obtenido un gran éxito en los teatros de Andalucía.

El Teatro de los Basilio arrastra una existencia llena de azares, representando algunos dramas antiguos como *El hombre de la Selva negra: Rodolfo ó el asesino del bosque* y otros de este género. Para que este teatro adquiera mas animación es necesario que se presente el Sr. *Lombia*. Este actor se halla enfermo y no ha podido hacer todavia su primera salida.

Se acerca el día de la apertura del teatro Real. Si los de verso han de sostener una lucha tan desigual necesario es que no descansen y que presenten á toda costa nuevas producciones, solo así podrán tener algunas probabilidades de triunfo.

F. M.

¡TU ERES MI BIEN, LA ESPERANZA!

A M.....

Cuando en el mar de la vida,
Náufrago asido á un madero,
La firme fé ya perdida,
De la dicha conocida
El bien perdí postrimero.
Sumida en tales horrores
Desfalleció mi alma fuerte,
Y entre ayes blasfemadores
Pedí cobarde á la muerte
Un término á mis dolores.
¡Mas en la borrasca impía
Hubo un punto de bonanza,
Y allá en honda lontananza
La plácida faz surgia
Del astro de la esperanza!
Y el corazón cobró aliento,
Los brazos antes caidos,
Entonce á la mar tendidos,
Contra las iras del viento
Lucharon enardecidos.
Que al través de las espumas,
Leves cortinas de plumas
A las olas encrespadas,
De unas riberas amadas
Miré las candidas brumas.
Pais de eterna bonanza,
Y amor y paz y ventura;
Y un ángel en lontananza,
Que á juzgar por su hermosura,
Tú eras, mi bien.... ¡la esperanza!
De entonces acá, en el suelo
Entre infortunios y duelo
Siempre vivió el desterrado:
Mas halló en tí, dueño amado,
Un piélago de consuelo.
¿Y aun de mi amor desconfias?
¿Y aun temas mi ingratitud?
¡Iris de paz, en los dias
De dudas y de agonías,
En mi lealtad no hay virtud!
Que desta mi triste vida
En la turbia malandanza,
Solo por tí compartida,
Eres la imagen querida
Del ángel de la esperanza.
Duda del leve placer,
Y del amargo dolor
De este mundo engañador;
Duda de tu propio ser
¡Mas no dudes de mi amor!
¡Ni bajo la losa fria
Do ningún afecto alcanza,
Habrás en mi pecho mudanza;
Porque tu amor, prenda mía,
Es mi postrera esperanza!

AKSTIN ELPIDOS.

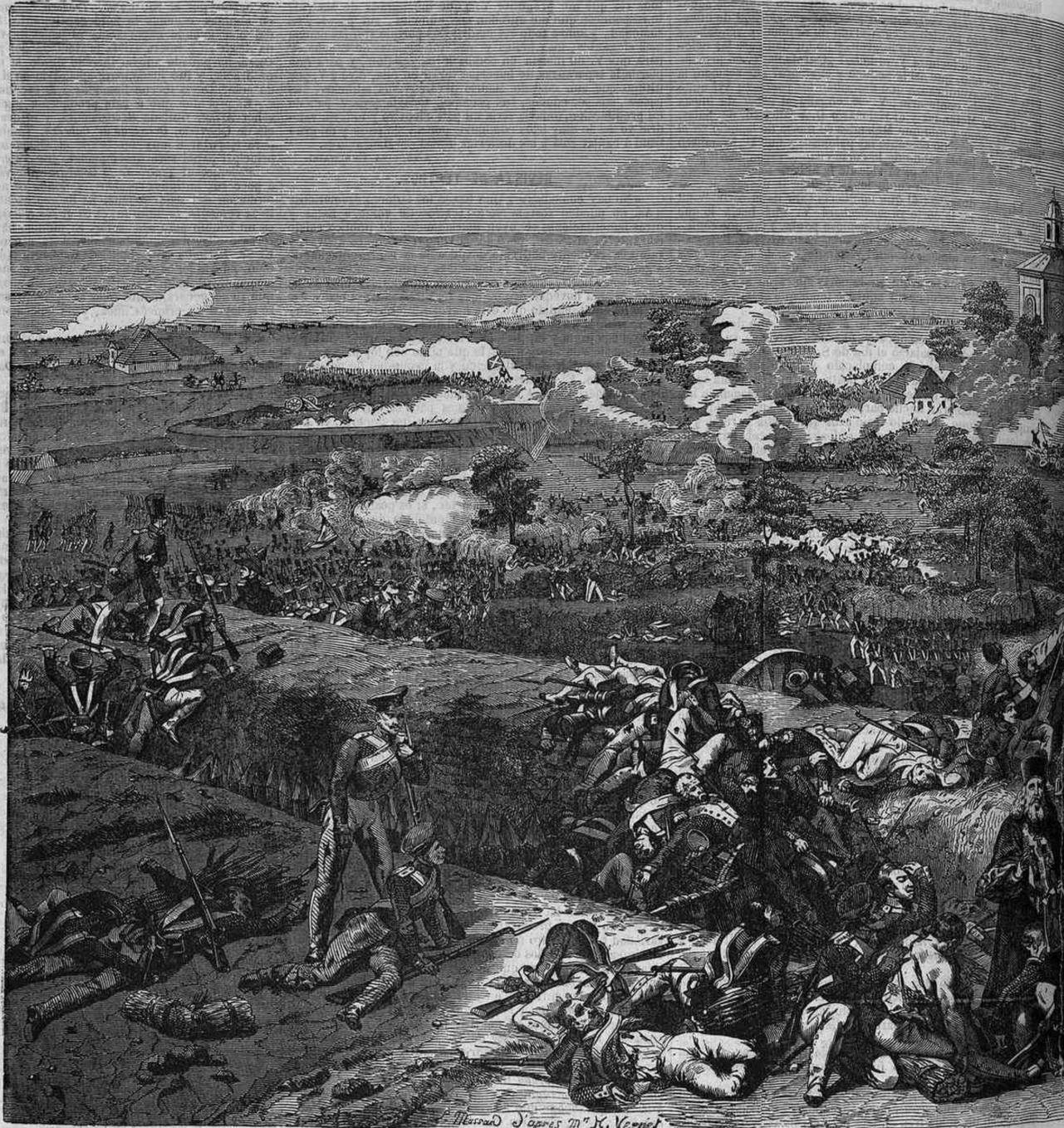
Asalto de Wolna el 25 de Agosto de 1831.

Cuadro de M. Horacio Vernet.

Cuando el porvenir, tratando de adquirir conocimientos

mientos, ejércitos enteros. Sus lienzos son mapas militares, topografía animada. La lámina que damos hoy en nuestro periódico reproduce un cuadro inmenso concluido hace pocos meses por M. Horacio Vernet, que representa un episodio de

tiroteo de guerrillas. No sabemos si el emperador de Rusia alimenta el proyecto de formar un museo por el estilo del de Versalles, pero tal idea sería bastante apropiada a un estado en que tanto domina el sistema militar. Sea como quiera, es



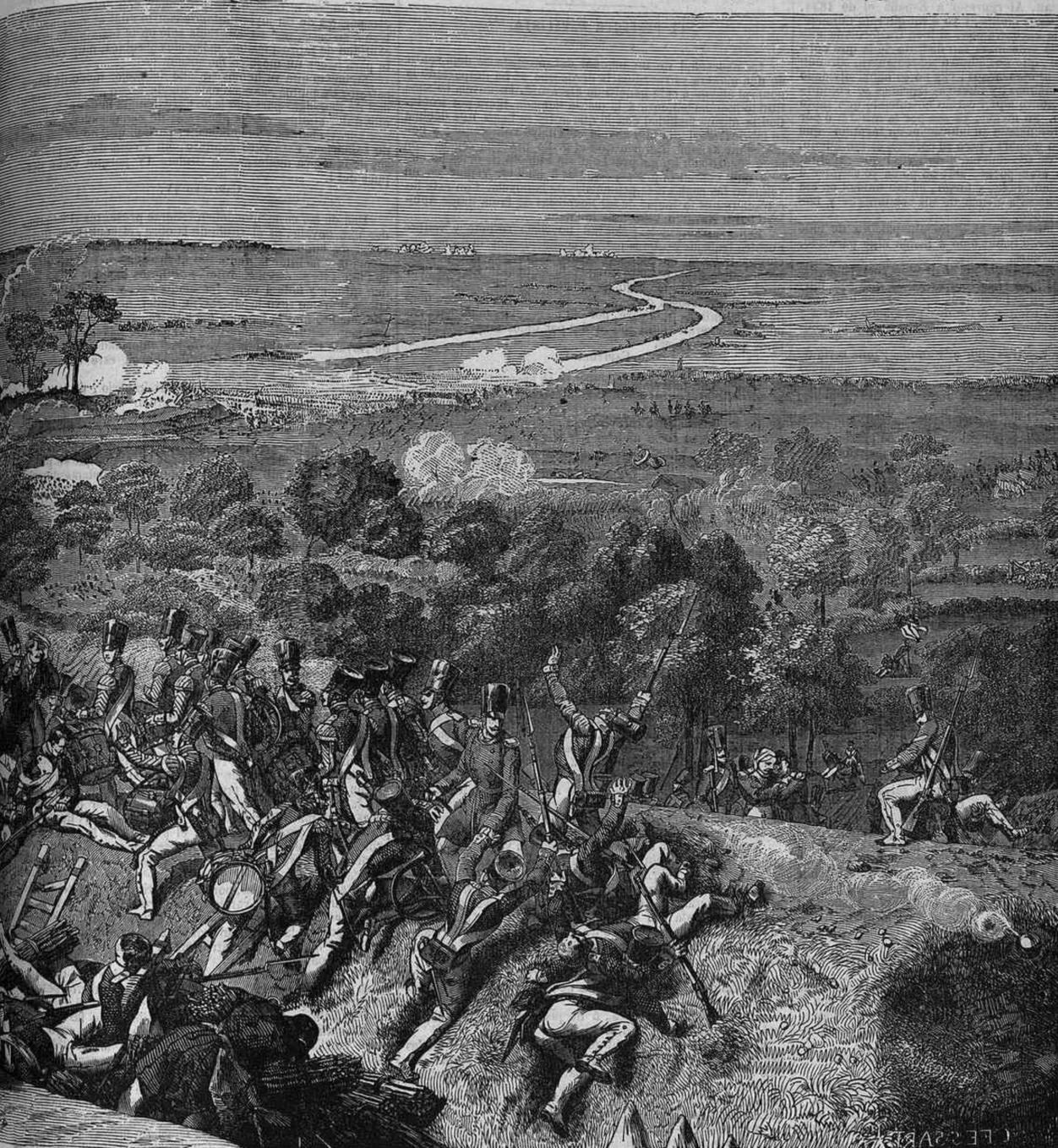
Asalto de Wolna, por M. Horacio Vernet.

Asalto de Wolna, por M. Horacio Vernet.

dades de su talento. El dibujo es siempre natural, fácil y correcto; en medio de tan considerable número de figuras, no hay ninguna actitud, ninguna espresion, ningun movimiento que no parezca legítimo.

veo mas animada. ¿Ves lo que ha dicho el facultativo? Estoy segura que mañana á estas horas hemos de celebrar tu mejoría. Estás rodeada de amigas que te aprecian y que no se separan de tí un momento; si, de amigas de la mayor con-

lo que se hacia respetar de los franceses cuando se ponía al frente de su escuadron. —¡Oh! si mi papá viviese! —Si, tu papá viviese, viviria lleno de trabajos, porque el



Asalto de Wolna, por M. Horacio Vernet.

sobre nuestra época, busque datos acerca de ella en las obras de los pintores contemporáneos ¿dónde podrá hallarlos mas numerosos, claros y exactos que en las de Horacio Vernet? Ningun artista ha poseído nunca en mayor grado la facultad de hallarse pronto siempre para cualquier acontecimiento. Ninguno ha estado dotado de una compresion mas fácil, sencilla y directa para representar el hecho actual contemporáneo como lo refiere el periodista. Varios lienzos suyos representan documentos históricos cual se pudieran hallar en un archivo. Como pintor de batallas, es el punto de vista bajo el cual le vamos á considerar en este artículo: la mayor parte de sus cuadros son verdaderos boletines militares. ¿No es una disposición de las mas felices esa facilidad que se presta á todo, y esa habilidad que acompaña á aquella disposición? Algunos pintores habrán podido ser mas fecundos que él, habrán podido tener un pincel mas rápido; pero pocos habrán mostrado su variedad. Escenas históricas, batallas, interiores, paisajes, marinas, retratos, todo lo ha emprendido, y en todo ha dado pruebas de su talento. Como pintor de batallas, M. Horacio Vernet no ha tomado sus escenas de Homero, como la mayor parte de los pintores que se han ocupado de este género antes que él, sino de la estrategia moderna. En lugar de oponer dramáticamente Aquiles á Hector, Rómulo á Talio, hace maniobrar regi-

la lucha heroica sostenida por los polacos contra los rusos: el asalto de Wolna, dado el 25 de agosto de 1831. Quizás llegará un día en que el espectáculo de la sangre del hombre derramada por el hombre en ese juego cruel y estúpido llamado guerra, estará bastante remoto de nosotros para que las pinturas de batallas no sean ya mas que anacronismos con respecto á las costumbres contemporáneas, como lo son hoy para nosotros las escenas que representan los autos de fé y los tormentos de la inquisición; desgraciadamente no hemos llegado aun á este extremo. En medio de la era espléndida de civilización á que hemos llegado, y de que nos gloriamos, estamos aun harto distantes de la perfectibilidad para que una bayoneta en el extremo de un fusil, ó una bala vomitada por un cañon dejen de ser por mucho tiempo aun los verdaderos argumentos, la lógica suprema de pueblos y reyes. Por eso la pintura de batallas está muy distante de desaparecer y perder su interés para el público. El mayor museo histórico abierto á la pintura en estos tiempos modernos, el de Versalles, es con justicia un museo consagrado exclusivamente á lo que se llama gloria, es decir, á la manera mejor de darse fieros y mortales golpes. Esas imágenes elevadas con la alegría del pueblo. Las sibilas y profetisas de Miguel Angel, la Galatea ó las Virgenes de Rafael tendrán nunca tanto éxito como una carga de caballería ó un

muy natural, queriendo tener una pintura de algun hecho militar nacional, que se haya dirigido al artista que es mejor maniobrero en este género, y al cual ha dado varias veces encargos que interesaban la gloria nacional de Francia. De ningun taller de San Petersburgo ó de Varsovia hubieran podido salir nunca tantos rusos y polacos como del que está situado, por una especie de antinomia, en el callejon des Gendarmes, en Versalles. Ese es el aspecto desordenado de una batalla; la vista puede pasearse á la aventura por esa dilatada estension; hallará en la lámina el movimiento y la animación de la guerra, la concentración, el desparrame de los hombres en ciertos puntos, el vacío en otros. Todo ha podido pasar así: ningun grupo parece estar colocado para el espectador, ni siquiera el del Pope (sacerdote del rito griego) bendiciendo y cubriendo con su estola al soldado ruso herido; los héroes polacos amontonados en la trinchera, donde han recibido la muerte como hombres decididos á refugiarse en ella, están colocados quizás con harta delicadeza; quizás esos rostros jóvenes, hermosos y pálidos han sido protegidos demasiado por las caricias del pincel, contra las manchas de la pólvora y la sangre. No nos detendremos, por lo demas, en seguir los detalles que los lectores de LA ILUSTRACION pueden estudiar en el hermoso grabado de este número; diremos tan solo que este gran cuadro de M. Horacio Vernet tiene todas las cuali-

UNA Y TRES.

Novela original DE DON MANUEL JUAN DIANA.

XI.

(Continuacion.)

Salió del cuarto la linda manola, conocida de Fernando por la del delantal verde, y quedaron la mayor parte de los que componian aquella reunion con ciertos deseos de saber el motivo de unas relaciones, al parecer tan intimas, entre dos personas, cuyas inclinaciones segun, las leyes y costumbres de la sociedad, debian encontrarse diametralmente opuestas. Despidióse el médico despues de repetir el método que debía observar la enferma, y encontrándose solas las amigas, andaban con medias palabras y como deseosas de preguntar á la desconsolada hermosura lo que tanto les habia llamado la atención. —¡He! Debes no afligirte de ese modo; bien que, ya te

fianza. ¡Deseabas tanto la venida de esa jóven que acaba de salir! Digo, lo deseabas, segun ella dice, porque á mí jamás me has dicho una palabra con respecto á... pero sabes que me gusta mucho: creo que no me habia de llevar mal con ella. Parece buena, ¿es verdad, Concepcion? ¡Vaya! y tiene tu mismo nombre. —No me es desconocido su semblante, repuso otra; me parece haberla visto en tu casa. —Fácil es; algunas veces iba a verme despues que me separé de ella. —¿Conque habeis vivido juntas? Pues nada me habias dicho, Concepcion. —Ni á mí tampoco. —Pues no deja de ser algo extraño; ¿es alguna jóven desgraciada? —Sí, muy desgraciada; pero muy feliz al mismo tiempo, porque no la abandona jamas el buen humor. —¿Y dónde la conociste? —¿Dónde la conocí? Era preciso referiros mis desgracias; ella ha participado conmigo de todos los reveses de la fortuna; en fin, no hablo de eso. —Pero, Concepcion, ¿tienes secretos para nosotras? ¿No sabemos la clase á que perteneces? Me acuerdo yo haber oido referir á mi tío mas de una vez las hazañas de tu papá,

pobre ya sería muy viejo y no podria servir en el ejército; pero olvidábamoss... —Yo no sé cómo no os he dicho nada de mi amiga Concepcion; ¿nunca me habeis oido hablar de ella? —Nunca. —Si no ignorais la época desgraciada para todo el que en España sintió las ideas de libertad... —Sí, ya sabemos: tambien padeció mucho mi familia. —Esa jóven, á quien quiero mas que á una hermana, es hija de un capitán amigo de papá. Toda la guerra de la independencia la hicieron sin separarse un solo día. Retirados despues á la corte, conoció el uno á una señorita virtuosa y pobre, y la dió su mano, prendado de su amabilidad y talento. El otro se casó el año siguiente á disgusto de toda su familia; pero el nuevo estado no enfrió la amistad ni el cariño de los dos amigos: vivian en una misma casa, y eran tan inseparables como en la guerra. Con un día de diferencia nos dieron á luz nuestras madres, y por humanidad nos pusieron el mismo nombre, simbolizando en nosotras al nacer el cariño y fraternidad que debiamos tenernos mientras durase nuestra vida. A los tres años falleció su papá y el mío al salir de España huyendo de las persecuciones del partido absoluto, ofreció á la viuda desconsolada un asilo á su lado si quería seguirnos. ¡Con cuanto dolor nos separamos! Con-

cepcion y yo nos queríamos entrañablemente. Aunque apenas tenia uso de razon cuando nos vimos por última vez, jamás se borraron de mi memoria sus facciones, y ni pudo entibiarse mi afecto de gran distancia que nos separaba ni los años que transcurrian. Al regresar á España el de 1834, buscó mamá á su antigua amiga, y yo á mi querida Concepcion; pero á ésta sola encontramos, si bien trasformada enteramente y con una educacion tan distinta de la que correspondia á su clase, que nos admiró sobremedera. Grande fué nuestra alegría al abrazarnos, ella no se habia olvidado de la amiga de su infancia, y nuestras lágrimas se confundieron sellando de nuevo aquel cariño entrañable que tanto habíamos recordado. Su mamá, ya sea por la miseria ó por indolencia, habia descuidado su educacion en términos que apenas sabe poner su nombre, pero su corazon es tan bueno, hay en él un fondo de sensibilidad y de virtud que encanta. Nuestras facultades eran pocas; así, no podía yo atender á enmendar una falta tan grave, y luego, es tan indócil en esa parte; nada basta á hacerla olvidar de sus costumbres y hacerla vestir de otro modo.

—Decia yo bien: nunca nos ha dicho una palabra de todo eso; aunque yo recuerdo haber oido á mamá algo parecido, dijo una de las dos jóvenes.

—Sí, tu mamá debes saberlo; la mia no tiene secretos para ella.
—Sí, sí, secretos; todo se lo charlan, bien que son muy amigas; apenas supo su enfermedad, apenas recibió tu carta, nos hizo poner en camino á las dos para acompañarla y para que te distrajésemos mientras ella estuviera á la cabecera de su cama.

—Si no fuera por vosotras, por mis amigas, ¿qué sería de mí cuando la suerte se complace en ser tan adversa conmigo?

—Mujer, te quejas de vicio: otra en tu lugar pensaria en divertirse y en tomarlo todo con la mayor frescura; y al fin, tiene una edad regular, al fin no es un viejo despreciable.

—¡Ay! Elisa! Calla, no me nombres, no me recuerdes nada: yo no seré su esposa jamás: yo no puedo pertenecer á un hombre que no amaré en mi vida: mi boca no pronunciará el sí fatal al pie de los altares.

Pero, demasiado dócil y obediente á los preceptos y exigencias de una madre insensible á sus clamores, acaso succumbiria á una mirada en el momento del sacrificio, y hundiria para siempre sus esperanzas, sus dorados sueños de felicidad y ventura.

Si sus ojos no se hubieran encontrado jamás con los de aquel hombre que se le apareció por primera vez á la puerta del Retiro, si no le hubiera visto despues consumirse en la soledad y adorar su memoria, quizá pudiera sobrellevar el rigor de su destino ó mirarle al menos con indiferencia; pero su corazon, puro como el cáliz de la azucena, habia sentido las primeras impresiones de un amor ardiente, y se convenció á sí mismo de la imposibilidad de olvidar al que le hacia latir de un modo indefinible.

Un hermano, á quien amaba con delirio, habia tomado parte en las banderas del pretendiente, disgustado con el partido de Isabel, cuyas ideas aborrecia por principios. En un encuentro con nuestras tropas, le tocó la suerte de prisionero, y despues de algunos dias de prision iba á sufrir la última pena, como oficial pasado á las filas enemigas. Entonces aquella madre que sacrificaba el bienestar y acaso la vida de su hija, corrió á implorar la proteccion del tío de Fernando, y hubiera dado su existencia para salvar la del que no queria con mas estremo que á Concepcion. Absuelto de la pena de muerte, fue cangaeado á los pocos meses, y el generoso protector recibió en muestras del mas profundo reconocimiento los afectos y las lágrimas de aquellas dos mugeres agradecidas.

Preñado de las gracias y extrema virtud de Concepcion, quiso elevarla á su categoria llamándola su esposa; pero si bien Concepcion estimaba en su justo valor el servicio que recibiera de él, tuvo bastante firmeza para mostrar su repugnancia á un enlace que jamás labraria su felicidad. Entonces se pusieron en juego las ostigaciones y amaños de su madre, los medios y arduos fraguados entre los dos para deslumbrarla.

Mil obstáculos insuperables, nacidos á veces de las cosas mas leves, le habian impedido tener una esplicacion con el hombre á quien amaba, y quizá no estaba lejos el momento en que una sola palabra le robaria para siempre su halagüeño porvenir.

Pronto se iba á poner término á tanta incertidumbre. Volvamos á los dos rivales.

A las voces del criado pidiendo socorro, acudieron algunas personas de las que habitaban á la inmediacion del río, y Fernando tuvo que desistir de buscar la cartera para suscribirse á las miradas de indignacion que le dirigian los que enterados del suceso le creian un asesino.

Por mas que se quiera santificar el desafio, por mas que se escude el vencedor en el ultraje que recibió de su víctima y en la necesidad que le impelió á volver por su honor mancillado, hay momentos en que aparece á su imaginacion la idea del homicidio desnuda de todas las consideraciones con que ha querido coonestarse un hecho siempre repugnante á la sociedad.

Amarga fué la noche para Fernando. Reclinado sobre su lecho, en vano procuró buscar en el sueño la tranquilidad y el reposo que acababa de perder para no recobrar jamás. ¡Cuán feliz consideraba á su contrario! ¡Oh, que no me hubiera tocado á mí la suerte de morir! exclamaba de cuando en cuando; pero ¿debe pesar sobre mí el crimen que acabo de cometer? No, y mil veces no. Esa mujer infame ha trastornado mi cerebro; ella levantó mi brazo haciendo de él un instrumento que le libertase de un hombre á quien ya aborrecia, quizá porque era el único que podia divulgar su inícuo proceder. Sí, ella, ella debe arrastrar la cadena de remordimiento que en vano procuraria yo romper. ¿Qué debo esperar? ¿Qué debo hacer? ¡Oh! mañana será el último día! mañana arrancaré la máscara de hierro con que cubre sus depravadas acciones. Su bondadoso padre llorará conmigo el deshonor y la pérdida de una hija que adora porque desconoce sus maldades.

Firme en su propósito, á la caída de la tarde del día siguiente salió resuelto á presentarse en aquella casa misteriosa donde la habia visto tantas veces. Al divisar desde lejos los balcones, se sintió reanimado y apresuró su paso anhelando poner fin á la ansiedad que le devoraba.

Entre las incorrecciones que se escaparon en el número anterior, citamos como de mas bulto, la supresion de una frase que variaba sustancialmente el sentido del párrafo dedicado al Sr. Larrañaga, en la página 316, y la de tres líneas en el suelto relativo á la novela del Sr. Escosura, página 319, que indicaban los puntos de suscripcion. Estos son los mismos que á nuestro periódico.

EL PERFECTO NOVELISTA. (1)

La necesidad de un manual del novelista se deja sentir de una manera extraordinaria desde que se ha despertado la general afición á este género de literatura. La novela ha sustituido indudablemente á la poesia llamada ligera por ironía. Con la misma facilidad con la que antes se hacia una décima se fabrica en el día una novela en cuatro volúmenes; y como es un axioma literario que el genio necesita reglas,—de cuya verdad son buena prueba el sin número de artes de cocina que corren impresos,—vamos á intentar reunir en un volúmen las reglas mas principales de la novela. Con este fin extractaremos lo mejor de los novelistas de fama desde Apuleyo hasta Navarro Villoslada inclusive.

Esperamos que la juventud novelista respete y venera nuestro trabajo, y que la patria reconocida nos dedique una corona de laurel que, á fuer de buenos compañeros, prometemos compartir con el gran Rengifo á quien la España debe un catálogo inmenso de ilustres poetas.

Como los límites de un periódico son estrechos para obra de tal magnitud, publicaré, por vía de ensayo, unos capítulos que espero serán leídos con avidez por todos los jóvenes literatos que sepan leer.

CAPITULO I.

Lo primero que indudablemente se presenta á la imaginacion como difícil al prepararse á escribir una novela, son los retratos ó descripciones de las distintas personas que han de jugar en ella; pero este trabajo se facilita muchísimo, si se atiende á que en la materia hay cuatro distintas escuelas que pueden calificarse con los nombres siguientes:

- 1.º Escuela botánica.
- 2.º Escuela zoológica.
- 3.º Escuela mineralógica.
- 4.º Escuela minuciosa.

Pondremos un ejemplo de cada una, espresando á continuacion las cualidades y circunstancias mas necesarias para adoptar una de ellas.

Supongamos que se trata de retratar una niña de 16 años, retrato que no falta en ninguna novela escrita por un hombre. Si se digera que Mariana tiene la tez blanca, los ojos azules, el pelo rubio, la nariz recta, la boca diminuta, los dientes blancos y menudos, las megillas sonrosadas, el talle airoso y la cintura esbelta, nadie se entusiasmaria por ella; pero, siguiendo el sistema de cualquiera de las enunciadas escuelas, la botánica diria:

Mariana.—Hermosa flor de 16 abril, tiene una tez en que se mezclan el lirio y la rosa, unos labios mas frescos que un clavel rojo humedecido con el rocío de la mañana, unos ojos azules como la *campanula silvestris*, unos dientes mas blancos que la flor del espino, unos cabellos que semejan hilos de azafrañ, y un talle graciosamente inclinado como el tierno y vigoroso tallo de una pura azucena que se mece agitada por los suspiros del viento.

Advertencia.—Este género se lo aconsejamos á los literatos hijos de jardineros y hortelanos que pueden hallar en los campos cultivados por sus padres un manantial inagotable de imágenes y comparaciones.

Siguiendo con la esplicacion comenzada y el ejemplo propuesto, colocamos aquí la escuela zoológica, que concuerda con la anterior, y diria:

Mariana.—Ser divino de la creacion: su cabellera tiene los reflejos dorados de la gueudeja del leon; sus ojos de ardilla su talle de gacela, su fascinacion de serpiente, su canto de ruiseñor, forman el encanto de su familia, que no la cambiara por todas las colecciones de fieras de Carter y Van-Hamburgh.

Advertencia.—Este género ofrece serias dificultades, que solo es dado vencer á los guardas de la casa de fieras del Retiro.

La escuela mineralógica, ó de pedrería, al hacer el retrato de la niña rubia, diria:

Mariana.—Bello diamante que brilla al resplandor de las fiestas y saraos del gran mundo, tiene dientes de perlas, labios de coral, ojos de záfiro y amatistas, cuello de alabastro, cabellos de oro y una voz argentina que la semeja á una sirena encantadora capaz de hacer olvidar á cualquiera las riquezas y los tesoros de Golconda y Almaden.

Advertencia.—Esta escuela es sumamente rica en imágenes, y los ingenieros de minas debieran cultivarla con especialidad.

Por último, la escuela minuciosa diria:

Contaba Mariana 16 años, 3 meses, 6 dias y 4 minutos; su frente pura se halla surcada por tres ligeras arrugas que se distinguen perfectamente con el microscopio; sus dorados cabellos escondian tres canas; sus dientes blanquísimos ofrecen una pequeña desigualdad en la última muela de la mandíbula superior, y su tez purísima se halla un tanto desfigurada por un lunar que tiene debajo de la oreja izquierda, del tamaño de la punta de un alfiler.

Advertencia.—Esta escuela, de la que es corifeo Balzac, es buena para todos los que tengan buena vista é impracticable para los miopes. Para cultivarla con éxito se necesita un microscopio Stanhope.

Véanse, pues, cuatro notabilísimas escuelas que, diseminadas en los autores, hubieran pasado desapercibidas á los ojos de los mas estudiosos jóvenes, á no ser por nuestros desvelos y fatigas.

Despues de indicadas estas cuatro escuelas capitales y las cualidades que se requieren para seguir las, es ya muy fácil hacer el retrato de cualquiera. Decidiéndose por la botánica,

(1) El artículo que á continuacion publicamos es el primer ensayo de un joven de 20 años que robamos á su modestia. Nuestros lectores hallarán en él profunda observacion, fina sátira, y gracia culta, cualidades que nos hacen esperar mucho del novel escritor, el cual oculta su nombre bajo un transparente anagrama. Nosotros que nos gozamos siempre en estimular al talento y á la juventud estudiosa, tenemos un placer en dar cabida en las columnas de LA ILUSTRACION á este precioso artículo.—R. de N.

se reduce todo á formar un vistoso ramillete de lirios, rosas, y amapolas. Prefiriendo la zoológica, basta ojear un breve rato las obras de Buffon para obtener una coleccion completa de elefantes, búfalos y rinocerontes, capaz de asustar al mismo Cid campeador. Por último, siguiendo la de pedrería, redúcese el trabajo á inspeccionar con detenimiento los escaparates de un joyero amigo, con lo cual el novelista se trae á su casa, por su desgracia solo en la imaginacion, una cantidad de záfiro, ópalo, mármoles y rubíes, muy suficiente para hacer un mosaico florentino.

Supuesto que ya hemos tratado del mejor modo de hacer retratos de pluma, aunque esta sea de acero, y sin necesidad de descolgar para ello la de Cide Hamete Benengeli, pasamos á dar algunas reglas generales de composicion, no menos aprovechables y beneficiosas, para el que no se desdén de seguirlas. Este otro capítulo, en virtud de los progresos de la lógica moderna, se titulará IV porque viene despues del I.

CAPITULO IV.

Una de las cosas que deben tenerse presentes al emprender una novela, es el título de la obra, el cual suele fijarse antes de emprenderse ésta. Debe en lo posible escitar la atencion y facilitar la venta del libro, que es el único objeto con que éste se escribe. Autores antiguos hay que sobre esto dan quince y falta á todos los modernos, y entre ellos descuella uno que tuvo la suerte de hallar el siguiente título, que, cuanto mas lo leo mas me admira, rinde y entusiasma; y dice:—«Rumbos peligrosos por donde navega con título de Novela la zozobranante nave de la Temeridad temiendo los peligrosos escollos de la Censura. Surca este tempetuoso mar D. Joseph de la Vega.» (1)

Posteriormente, y en tiempo del imperio, en la vecina Francia fué general costumbre el titular las novelas con el nombre de la heroína; y el mundo literario se vió inundado de Claras, Adelas, Athalas, Juanas, Enmelinas, Margaritas, etc. Siguió en boga este género por algun tiempo; pero hubo de agotarse el calendario, y, el día que se publicaron Las Once mil Vírgenes, quedó completamente exhausto.

Sustituyéronle las Memorias de todas las personas altas y bajas. Hubo Memorias de una mujer del gran mundo, de un lacayo, de un general, de un picapedrero; y aun memorias de alguno á quien sus contemporáneos acusaban de carecer de ella: este género ha venido á concluir con unas memorias que no pueden llevarse mas allá: las de Ultra-tumba.

En la actualidad el sistema numérico es el favorecido: hay Veinte años despues, Treinta años despues, Cuarenta años despues, á los que se seguirán Cincuenta años despues, Sesenta años despues: hay los Siete pecados capitales; los Cuatro hijos de Aymon; la Sociedad de los trece, y los Cuarenta y cinco.

En punto á títulos interesantes, nadie puede, sin embargo, disputar la palma al nunca bien ponderado vizconde de Arincourt, que, ademas del «Cervecerero rey,» ha titulado uno de sus libros «Los desolladores, ó la usurpacion y la peste.»—Este título supera al «Cazador de espectros y su familia,» al «Gefe de los penitentes negros» y á todos los «Castillos y torreones del Norte, y voces misteriosas.»

Despues del título, que no necesita tener conexion alguna con la obra, entra el prólogo. De estos, decia un amigo, que la mayor parte son tontos: para el lector filósofo hay pocas cosas mas divertidas. Hay prólogos altivos, humildes, pedantes, en prosa y verso. En el prólogo de la obra de un principiante se lee irremisiblemente que su trabajo es detestable, en cuyo caso no seria yo quien le aconsejase que lo publicara.

En algunos prólogos, por el contrario, el autor se dedica á ejecutar numerosas variaciones sobre el conocido tema—*Exegi monumentum ære perennius.*—Y su profecía queda realizada, porque la edicion intacta vá á parar á un almacén de pimienta, que es preservativo eficaz contra la roedora accion de la polilla.

En algunos otros el autor entabla polémica y se defiende antes de ser atacado, lo cual es pésimo precedente para la obra que le sigue.

Por último, no podemos resistir al deseo de favorecer á nuestros discípulos con una muestra de un prólogo, cuyo lenguaje castizo y llano arrebató y embarga los sentidos de cualquiera que no sea profano al arte. Pertenece este trozo á la ya citada novela «Rumbos peligrosos,» y dice:—«Buscar las luces, aunque se encuentren en ellas incendios, es bizzarria de mariposas, que, por mas que se floren estintas, no quieren dejar de campear lucidas.» Y mas adelante prosigue:—«Fué vuestra carta mapa de pesares para quien se precia de cándido en sus finezas, sirviéndome sus rayas de rayos, y sus puntos de puntas para mi alma.»

Pasemos ahora á tratar del modo de dar principio á una novela.

Algunas van al grano; por ejemplo:

—¿Me amas, Teresa?

—Eduardo, ten compasion de... etc., etc.

Otras, y son las mas comunes, por la descripcion de un camino por el cual van dos viajeros á caballo; el novelista se pone á la grupa de uno de ellos, escucha sus conversaciones, y les sigue en sus peregrinaciones, que vienen á formar la novela.

En algunas, el principio es una tormenta, lo cual promete una accion borrascosa, y en otra juegan una aurora boreal y el estrecho de Berhing.

Las horas para pintar el campo son: el rayar del alba, el medio día, el anochecer y la media noche; las horas intermedias solo existen en la vida real: en la novela han sido abolidas.

Los meses son: enero para las novelas frias donde hay cercías, nevadas y raptos sobre el agua congelada de un estanque; agosto para las novelas ardorosas de seduccion, amores incestuosos y otros; y octubre para las terciarias, donde se representan reumáticos, enfermos, ancianos y tísi-cos que salen al jardín á ver caer la hoja y á lamentar su suerte: estas últimas novelas necesitan para poderse leer con fruto, un curso preparatorio de patologia interna y esterna.

Si en la novela hay una heroína de amor que se está sie-

(1) Amberes, 1683, 1 tomo en 4.º

Difieren considerablemente por su estructura las fibras hilables del algodón, la seda, lino y cáñamo. Las tres sustancias primeras componen de hilamentos enteros y definidos que no pueden dividirse sino por medio de la descomposición: las dos últimas se componen de fibras pegadas juntamente en sentido paralelo, y pueden fácilmente separarse en hilamentos mas sueltos y delgados. Estas haces, atadas con sortijas parenclupmatosas, las desembarazan las operaciones del rastrilleo, el hilado y el blanqueo.

Los hilamentos del lino, vistos de día con buen microscopio, tienen un lustre vidrioso y forma cilíndrica rara vez aplastada. Su diámetro es de cerca uno ó dos milésimos de pulgada: rómpense al través, y ofrecen una superficie lisa como la de un tubo de vidrio cortado con una lima. Un rayo de luz distingue su eje, con una sombra bien marcada solo por un lado ó dos, según el sentido en que caen sobre las hebras los rayos incidentes.

Los filamentos del algodón, casi nunca completamente cilíndricos, son mas ó menos aplastados ó tortuosos; de suerte que vistos con el microscopio, se parecen, en parte de su largo, á una cinta de lo ancho de un milésimo de pulgada, y en otra, á un hilo ó línea muy angosta. Tienen en el espacio intermedio, la transparencia de la perla, con una orilla estrecha á cada lado semejante á un repulgo. Rotos al través, es fibrosa y puntiaguda su fractura. Las capas de momia, sometidas al examen del microscopio acromático, parece que se componen en su cadena y trama, de lino y no de algodón.

Los filamentos de la lana, se asemejan á una culebra, con los bordes de sus escamas algo dobladas hácia afuera, de manera que presente la espina de los flancos parecida á una sierra fina cuyos dientes se inclinen á la punta. Cada fibra de lana forma sortijas encrespadas, y unas sobre otras, como las coyunturas de la planta llamada *cola de caballo*. Los dientes difieren en su grueso y prominencias según la especie de lana, así como los espacios anulares que los separan. Sus líneas transversales se asemejan un tanto á las arrugas de un gusano de tierra; pero su curso es menos regular. Un cierto número de dedales, cuyos bordes fueran desiguales, encajados unos dentro de otros, formarían un cilindro bastante parecido, en el contorno, al filamento de nuestra lana de merinos, que es en la que se desarrolla mejor la testu-



Salvacion de los dos niños aislados por la avenida de las aguas en Cataluña.

ra de las hebras. En la lana fina de Sajonia se distinguen también las articulaciones y por consiguiente el perfil ensortijado de sus estremidades.

Los hilos de seda de capullo son dos tubos gemelos dispuestos paralelamente por el hilado del gusano, y pegados con



mas ó menos uniformidad con el barniz que cubre su superficie. El diámetro de cada filamento varia de 1/1800 á 1/2500 de pulgada; pero varia según sea la seda: la blanca de Bér-gamo tiene hilos cuya finura alcanza á 1/2500 de pulgada; la seda camerolly de la India, simple y de textura floja, se componen de diez y seis hilos elementales, cada uno de 1/2000 de pulgada; la seda turca (Brutia) tiene la apariencia del lino con diez hebras elementales que forman una cuerda de 1/333 de pulgada.

El lino posee con poca diferencia los mismos elementos químicos que el azúcar, y por esta razón puede convertirse fácilmente en él, por medio de la trituración con el ácido sulfúrico, y la saturación con el acido de la cal.

La seda y la lana se caracterizan, así como las demás sustancias animales, por la presencia del azoe en su composición.

Inundacion en Cataluña.

Todos los periódicos han dado estensas relaciones de los estragos causados por las avenidas extraordinarias de los rios de Cataluña. Entre los episodios mas notables de que se ha hecho mención, figura en primera línea la aventura de los dos niños que durante tantas horas permanecieron en una isla rodeados de agua y con gravísima esposición de perecer arrastrados por la corriente. El acto de la salvación de estos infelices, debida á la intrepidez de los nadadores que espusieron su existencia por librarles de la muerte es lo que representa la lámina que vé el lector. Una numerosísima concurrencia de todas las inmediaciones acudió á presenciar aquel hecho arrojado.

Modas-Muebles.

Presentamos hoy dos lindos modelos de objetos importantes cuando se acerca el invierno. El primero es una chimenea de pieza de comer cuya parte superior se ha aprove-

chado para disponer un elegante aparador, de cuyo gusto podrán juzgar nuestros lectores. El segundo es el diseño de una de esas copas de metal que están en uso para templar las habitaciones; el artista ha sabido darle una forma mas elegante que la empleada de ordinario para esta clase de objetos.

LA COINCIDENCIA.

Siempre que pasaba un procurador por delante de la tienda de un zapatero, notaba que este se reía á carcajadas. Picado, y creyendo que lo hacia por burlarse de él, le preguntó un día muy incomodado:

—¿Por qué se rie usted siempre que yo paso?

—¿Por qué pasa usted cuando yo me rio? le preguntó el zapatero en el mismo tono.

LA CAIDA.

Un inglés se quejaba anargamente en un café del daño que se habia hecho en una caída que habia dado en la calle.

—Caballero, le dijo un facultativo que se hallaba en una mesa inmediata, ¿se ha hecho vd. daño cerca de las vértebras?

—No señor, contestó el britano, ha sido cerca de la Cibelas donde me he hecho el daño.

EL ZAPATERO DISCRETO.

Un zapatero cantaba siempre este estribillo.

El rey le dice á la reina
La reina le dice al rey.

Su muger impacientada con oírle cantar siempre lo mismo, le preguntó un día incomodada:

—Y en resumidas cuentas ¿qué le dijo ese rey á esa reina, y esa reina á ese rey?

—¿Y yo que sé? contestó cándidamente el zapatero, ¿me mezclo yo acaso en negocios de Estado?

ADVERTENCIA.

Hemos sabido que algunos suscritores de Madrid reciben con retraso LA ILUSTRACION, advertimos que el periódico empieza á repartirse infaliblemente los sábados á las siete de la mañana, el suscriptor que no la reciba á las nueve, nos hará un obsequio avisando.

GEROGLIFICO.

